



## **"Spain is above all it's people": about J. Ortega y Gasset's "Notas de andar y ver" and Camilo José Cela's travel books**

**Alba Guimerà Galiana**  
Universitat de Barcelona  
albaguimera@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0001-7569-7939>

Recibido 10 de noviembre de 2025

Aceptado 6 de diciembre de 2025

Publicado 30 de diciembre de 2025

### **ABSTRACT**

Ortega y Gasset's influence is implicitly present in Camilo José Cela's literature in many aspects. The purpose of this essay is to explore synergies between Ortega's "Notas de andar y ver" and Cela's travel literature. Both were travelers of the Spanish landscape with a common purpose: to reach the essence of Spain through knowledge of its people, because "Spain is above all its people, and what the people made is what lives and endures." Both firmly believe that national progress must stem from the development of the forgotten rural Spain. This idea connects directly with Miguel de Unamuno's notion about "intrahistoria".

**KEYWORDS:** Notas de andar y ver, travel literature, Camilo José Cela, Ortega y Gasset, rural Spain

## **"España es sobre todo su pueblo": Las "Notas de andar y ver", de J. Ortega y Gasset, y los libros de viaje de Camilo José Cela**

### **RESUMEN**

La huella orteguiana está implícitamente presente en la obra de Camilo José Cela en muchos aspectos. El propósito de este artículo es tratar de establecer sinergias entre las "Notas de andar y ver" y los libros de viaje del escritor gallego. Ambos fueron viajeros del paisaje nacional con un propósito común: alcanzar lo esencial español a través del conocimiento de sus pueblos, porque "España es sobre todo su pueblo y lo que hizo el pueblo es lo que vive y permanece". Ambos creen firmemente que el progreso nacional debe partir del desarrollo y la realización de la olvidada España rural. Una convicción que, a su vez, entronca muy directamente con la noción de "intrahistoria", de Miguel de Unamuno.

**PALABRAS CLAVE:** literatura de viajes, España rural, Notas de andar y ver, Generación del 98, Ortega y Gasset, Camilo José Cela

### **Cómo citar:**

**Guimerà Galiana, Alba.** "Las "Notas de andar y ver", de J. Ortega y Gasset, y los libros de viaje de Camilo José Cela". *Verbeia, Monográfico Extraordinario. Edición Conmemorativa 25 Aniversario UCJC*, 10, 2025, pp. 53-65.

“En el trabajo de ver las cosas y de reflejarlas, muchos son los llamados y pocos los escogidos”

Josep Pla, “Camilo José Cela”, 1955

## **1. ORTEGA, UN REFERENTE IMPLÍCITO**

Que Camilo José Cela había leído muy bien a Ortega y Gasset es algo que puede intuirse sin demasiada dificultad cuando recorremos las obras del escritor gallego, especialmente en sus relatos de viajes. No obstante, las referencias explícitas hacia el filósofo madrileño son contadas en la literatura celiana, detalle que llama la atención tratándose de un escritor que dedicó gran parte de sus ensayos y de su literatura de no ficción a elogiar y comentar pormenorizadamente la labor de quienes consideró sus maestros y referentes, tanto en el panorama nacional como internacional, clásicos o contemporáneos, escritores, pensadores o artistas de otras disciplinas. Son numerosos los textos que se centran en reflexionar sobre la obra y el legado de muchos nombres a quienes admiró y que influyeron en su forja como escritor (entre ellos, Baroja será el gran maestro indiscutible). Paradójicamente, no ocurre lo mismo con la obra de Ortega, del que no hay apenas rastro explícito, a pesar de que en la biblioteca particular de Camilo José Cela, hoy custodiada y gestionada por la Fundación Cela,<sup>1</sup> encontramos el tomo que contiene *La deshumanización del arte y las Ideas sobre la novela*, publicado en 1925 por la Revista de Occidente, los seis primeros tomos de las *Obras Completas*, editadas y publicadas por la Revista de Occidente (Madrid, 1946-47) y los tomos X y XI, que comprenden los *Escritos políticos*, I y II (Revista de Occidente, 1969): *Caracteres y circunstancias* (Afrodisio Aguado, 1957) o *Meditación de Europa* (Revista de Occidente, 1960), entre algunos otros.

Sabemos que la lectura de las obras de Ortega va de la mano del episodio de tuberculosis pulmonar que en 1931 postró a Cela en la cama durante un largo periodo de convalecencia.<sup>2</sup> Ese periodo fue clave en los aprendizajes del ya adolescente Camilo José, ya que se dedicó fundamentalmente a leer como un reto personal autoimpuesto.

---

<sup>1</sup> Agradezco el dato que me ha facilitado la Fundación Pública Galega Camilo José Cela

<sup>2</sup> La familia Cela se acababa de establecer ya definitivamente en Madrid desde hacía unos pocos años (en 1925). Inicialmente, ingresó en un sanatorio de la sierra madrileña.

Unos años más tarde, en 1946, en el periódico de la cadena del Movimiento, un jovencísimo Camilo José Cela que ya había publicado *La familia de Pascual Duarte* y *Pabellón de reposo* y que se dedicaba en cuerpo y alma a escribir artículos en las revistas y periódicos del país, publicaba un breve artículo titulado “Los libros de viajes” (10 de julio de 1946) que resulta sustancial para entender su concepción acerca de la literatura de viajes -recordemos que *Viaje a la Alcarría* verá la luz dos años después<sup>3</sup>, en 1948-. Me detengo por el momento en el guiño que lanza a Ortega ya en el primer párrafo, pues define el género como “libros del andar y deambular”, en una clara referencia a las *Notas de andar y ver* orteguianas, publicadas en los años 20, y que, como vemos, Cela conocía.

Es en *Memorias, entendimientos y voluntades* donde afirma con mayor claridad que “Ortega, Baroja, Valle-Inclán, Dickens, Dostoievski y Stendhal” (Cela, 1993: 111) fueron las lecturas que centraron esos días de recuperación y estricto reposo por prescripción médica. Junto a ellas, toda la *Biblioteca de Autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, colección de Rivadeneyra compuesta por 70 tomos de clásicos castellanos (Villanueva 23). Así, gracias a lo que aportan esos meses prolíficos en lecturas, el joven que acaba superando la enfermedad está a mil leguas de distancia del que la contrajo, y a otras mil de otros adolescentes de su misma edad.

La huella orteguiana se instala en él, como decíamos, implícitamente, de manera reposada, pero sutilmente perceptible. Para Cela, Ortega es uno de los nombres de la *pléyade*, un pensamiento destacado que representa dignamente España más allá de nuestras fronteras (Cela, 1990b: 251-252). Muy pronto los olfatos más sagaces de los críticos que seguían de cerca sus primeros pasos como escritor supieron advertir ese legado intelectual que asomaba la cabeza veladamente en sus obras más tempranas. Cerca de 40 años antes de que Cela lo reconociera por escrito en sus *Memorias* de 1993, en el verano de 1955, Josep Pla escribía en el semanario *Destino* el magnífico artículo “Camilo José Cela, escritor” que la literatura de Cela “se entronca con el filón más universal de la literatura castellana” y que “los apuntes carpetovetónicos es la nota de andar y ver de Ortega -publicadas diez años atrás- pero más apretada e incisiva”.

---

<sup>3</sup> El *Viaje a la Alcarria* ve la luz inicialmente y de modo parcial en tres entregas publicadas en semanario *El Español*, entre junio y julio de 1946. Tras una notable corrección, esos primeros textos se acabaran convirtiendo el volumen en 1948.

Precisamente sobre los cimientos de esta contundente afirmación de Pla quiere edificarse el propósito de este artículo; en tratar de establecer sinergias acerca de esta referencia de Ortega en las primeras obras de viaje de Cela. En defender que, aunque sean estilísticamente dispares, la idea primigenia de fondo emerge de la lectura de las “Notas” orteguianas en la misma medida que influyen los maestros noventayochistas: los aires estilísticos de Valle-Inclán, el magisterio narrativo de Baroja y Azorín, y las claras reminiscencias sobre la idea de intrahistoria, que tan bien definió Unamuno en *En torno al casticismo* (1895).

Nos viene bien recuperar la noción de intrahistoria para enlazarla con el propósito último de la literatura de viajes de Cela. En este sentido, hace unos años ya dediqué un ensayo, “Cela, viajero por la intrahistoria” (Guimerà, 2017), precisamente al análisis de las analogías existentes en el trasfondo de la práctica del ejercicio del viajar entre Miguel de Unamuno y Camilo José Cela. Para ambos, como veremos, el viaje por los pueblos de España era una forma de conocer el “fiero iberismo”, en palabras del gallego, es decir, la verdad de España a través de sus gentes y sus paisajes, y a la par, la verdad del “problema de España”. Porque en la intrahistoria residía la verdad, la fuente y sustancia de la vida y del progreso. La historia viva reside en la tradición, pero no de la tradición muerta y fosilizada, sino de la tradición como sustancia del presente histórico (Guimerà, 2017). El fragmento que sigue sintetiza muy bien ese pensamiento:

mientras pasan sistemas, escuelas y teorías va formándose el sedimento de las verdades eternas, de la eterna esencia; que los ríos que van a perderse en el mar arrastran detritus de las montañas y forman con él terrenos de aluvión; que a las veces una crecida barre la capa externa y la corriente se enturbia, pero que, sedimentado el limo, se enriquece el campo. Sobre el suelo compacto y firme de la esencia y el arte eternos corre el río del progreso que le fecunda y acrecienta (Unamuno 144)

Un fin similar fue el de Ortega a la hora de fijar en sus cuadernos de viajes lo que iba observando y reflexionando al paso de sus trayectos, e influenciado por esa tradición, Cela lo recoge y lo arremolina todo a la hora de plantear los suyos.

Así pues, la propuesta literaria que definía ya muy tempranamente a Cela en todos los géneros que practica es el resultado de un engranaje perfecto entre la tradición y la modernidad, casticismo español y europeísmo. Como advertía Pla,

este autor no tiene nada que ver con los precedentes literarios de los cuarenta últimos años. Es un tipo que va suelto, pero no totalmente suelto, puesto que se entronca, a cada momento, con el filón más universal y más auténtico de la literatura castellana, que es lo que los preceptistas llaman la novela picaresca, se entiende el realismo bronco, atroz, objetivo, abrumador, que parece darse en el paisaje carpetovetónico y cuyo realismo ha sido el matiz de la novela europea (1995).

Veremos seguidamente que la narrativa de viajes de Cela comparte un vértice esencial con las “Notas de andar y ver” de Ortega: el propósito de buscar lo “esencial español” a través de sus pueblos.

## **2. ORTEGA Y CELA: RECORRER ESPAÑA PARA ALCANZAR LO ESENCIAL ESPAÑOL**

Las *Notas de andar y ver* se incluyeron en el proyecto de *El Espectador*, una revista “íntima”, “que no aspira ni desea el gran público” (Ortega, 2004: 155)<sup>4</sup> sino que se dirigía a los “amigos del mirar”, a los “lectores meditados”, porque la meditación era para Ortega la antesala de la acción política. Es decir, la introspección, la observación y la reflexión son requisitos indispensables para determinar la dirección de la acción. Y en este contemplar y meditar tiene un condicionante específico el filtro del perspectivismo individual, la experiencia, la mirada de un sujeto que nunca es igual a otra –“donde está mi pupila no está otra; lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra” (Ortega, 2004: 163)-.

En el primer tomo de *El Espectador*, encontramos las primeras “notas” en “Tierras de Castilla. Notas de andar y ver”. Se trata en este caso de unas breves anotaciones de su estancia por Sigüenza y Berlanga de Duero (Guadalajara y Soria, respectivamente), tierras que gestaron el poema del Mío Cid, al que evoca en numerosas referencias. Estas primeras “notas” se escriben en 1911 y se publicarán algunos años después, en 1916, en el primer volumen de la incipiente revista. Es entonces cuando Ortega escribe el célebre artículo “Verdad y perspectiva” (1916), que actuará de pórtico al nuevo proyecto y que resulta clave para redondear el sentido global que quiere aportar al conjunto de los textos que le siguen, entre ellos, esas breves “notas” castellanas. Posteriormente a ese viaje de 1911, en 1915, publica en el semanario *España* (1915, nº35) “De Madrid a Asturias o los dos paisajes”, que más tarde incluirá también en el tercer volumen de *El Espectador*, en 1921, en una sección independiente que titula ya como “Notas de andar y ver”. Esta segunda serie entra mucho

---

<sup>4</sup> Todas las citas extraídas de las *Notas de andar y ver* de Ortega se extraen del tomo II de las *Obras Completas*, Madrid, Taurus, 2004

más a fondo en materia y tiene una extensión más considerable respecto a Tierras de Castilla<sup>5</sup>.

Sostengo que la intención de Ortega al dejar escritas las reflexiones que le suscita el viaje desde Madrid y el mes y medio que pasa en Asturias se sintetiza en dos pilares fundamentales que conectan estrechamente con su ideología político-social, pues como he anotado al principio de este punto, la observación y la meditación son para el filósofo la antesala de la acción y de la intención:

- La primera razón se condensa en una afirmación suya que me parece concluyente: “no creo posible otro camino para llegar a la prosperidad de España que el que pasa en el campo” (Ortega, 1916: 390). Todo el progreso se ha entregado a las ciudades -en lo moral y en lo material-, pero sin el avance del ruralismo, que representa “cuatro quintas partes” del país, no hay “síntesis nacional”. Para Ortega “semejante desequilibrio es fatal” (Ortega, 1916: 390), por lo tanto, el desarrollo de España debe pasar por el desarrollo y realización de sus pueblos.

- La segunda razón es que se ha escrito mucho ya sobre Castilla y sus grandes virtudes, pero “es hora de volver la mirada a otros pueblos que dentro de España presentan virtudes y vicios complementarios de los nuestros” (Ortega, 1916: 384). Este planteamiento, que se ensambla con el perspectivismo expuesto en “Verdad y perspectiva”, vertebrará el punto de vista de las “Notas de andar y ver”. Se propone desprenderse del poso castellano que le es consustancial para gestarse una mirada sin prejuicios sobre el nuevo paisaje y paisanaje: “disponemos nuestra mirada a buscar ese paisaje asturiano que no le es afín” (Ortega, 1916: 385)

Quiero recuperar en este punto algunas de las cuestiones que se nos brindan en “Verdad y perspectiva”, pues nos permite completar el sentido y el denominador común de lo anteriormente expuesto. Es en este ensayo liminar donde Ortega define sus “Notas de andar y ver” como un “viaje sentimental”, a lo que personalmente añadiría que, a la par, resultan

---

<sup>5</sup> Viene bien añadir que, aunque ya no respondan propiamente al título de “Notas de andar y ver” en el quinto volumen de *El espectador*, de 1927, se incluyen las “Notas del vago estío” que creo que deberían sumarse también a nuestro propósito, puesto que responden a lo mismo sin variación de estilo y recogen el viaje que Ortega realiza entre julio y septiembre de 1925 de Castilla a la provincia de Santander -concretamente, a Santillana del Mar-.

un viaje reflexivo y metafísico, puesto que el paisaje invita al pensador a reconcentrarse, al viaje interior a propósito de lo observado, a dialogar consigo y a rememorar la historia del lugar visitado, trasladando al presente el viejo esplendor que albergó su pasado. No obstante, la dirección intencional del autor-observador se proyecta siempre al futuro desde el estricto presente, porque es en el presente donde reside la intrahistoria contemporánea que construye la nación futura, pues -recuperando a Nietzsche-, también para Ortega la patria es la tierra de los hijos, no la tierra de los padres, la pretérita. Su mirada y su pensamiento siempre miran al porvenir.

La finalidad de Cela a la hora de emprender sus viajes por España tiene, como veremos, analogías con las de Ortega. Sus andanzas por la geografía española y la necesidad de plasmar por escrito lo visto y oído tienen el propósito de conocer la olvidada España rural y extraer de ella lo sustancial para ir configurándose un mapa interior -nacional, histórico, sentimental, humanístico, social y antropológico-: "Yo soy un enamorado de España. Me precio de ser uno de los españoles que mejor conoce nuestro propio país. Y además lo anduve a pie porque esta es la única manera de enterarte un poco de lo que vas viendo. Empecé por el Viaje a la Alcarria y terminé por el viaje al Pirineo de Lérida". Lo afirmaba el escritor gallego en 1976 durante la entrevista que mantuvo en el programa "A fondo", con Joaquín Soler Serrano, en TVE.

En definitiva, recorrer los rincones de España es para ambos la vía para alcanzar lo esencial español: España es sobre todo su pueblo y lo que hizo el pueblo es lo que vive y permanece (folklore, danza, canciones):

En estos montes hay, como en las pupilas de aquellos hombres, una voluntad suprema de perdurar sobre toda mudanza. [...] Esa montaña ha perpetuado al través de los siglos su perfil, y en ese hierático perfil se reúnen mis miradas con las de todas las generaciones muertas de españoles, y refractándose en la arista azulada de esa sierra, llegan a encontrar las pupilas grises de los padres celtíberos que en horas profundas, vestidos con negros cueros, contemplaron esa misma visión que ahora nosotros, celtíberos de un siglo joven (Ortega, 1906).

### **3. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS**

Ortega y Cela son viajeros del paisaje nacional con un propósito común a la hora de emprender sus viajes. Existe en ambos una determinación humanista y antropológica en el

trasfondo de sus viajes, pues los hombres y mujeres sencillos de las ruralidades alcanzan una dimensión universal. En ellos reside la autenticidad y la realidad nacional.

Esta perspectiva que parte de la concreción y de la singularidad para alcanzar una dimensión simbólica superior es, a mi juicio, uno de los puntos fuertes en la analogía que podemos establecer entre Ortega a Cela en lo que concierne a la razón y a la intención de sus apuntes de viajes. La idea original sin duda es orteguiana y responde a una convicción perspectivista compartida posteriormente por Cela, porque “España no es tan solo un delimitado espacio geográfico [...] España es una manera de ser” (Cela, 1990a: 239). También es una manera de verla, una mirada que le aporta un significado particular y subjetivo.

Si la finalidad es uno de los puntos de convergencia de su literatura de viajes, evidentemente también encontramos divergencias sustanciales. He señalado que la búsqueda de autenticidad y de las esencias de España era el principal objetivo, pero no olvidemos que Ortega es un pensador -un filósofo- que escribe, pero Cela es un creador, es decir, un artista de las palabras para quien la estética es parte de su singularidad como escritor. Y ahí reside una de las principales divergencias: la búsqueda de un estilo propio para contar marcará el camino de los viajes celianos hacia un género propio que pudiera plasmar con un sello de identidad particular la fisonomía española partiendo de lo visto y aprendido por las variopintas tierras de España: el carpetovetonismo.

Cela inicia su literatura de viajes con su *Viaje a la Alcarria* en 1948. Más tarde, extendería el género con nuevos viajes que irán completando el primero: *Del Miño al Bidasoa, Cuaderno del Guadarrama, Ávila* (los tres de 1952), *Judíos, moros y cristianos* (1956), *Primer viaje andaluz* (1959) y, por último, el *Viaje al Pirineo de Lérida* (1965). Este recorrido por casi toda la geografía española va configurando en el escritor una idea de su diversidad, de la autenticidad y esencia de sus pueblos, a la par que va gestando y perfeccionando un género literario surgido de la necesidad de narrar la naturaleza y la idiosincrasia de la denominada “España árida” con una manera propia, distintiva y, a la vez, caricaturesca y esperpéntica: emerge así el carpetovetonismo<sup>6</sup>. En esta búsqueda de la autenticidad española y de la

---

<sup>6</sup> Creo que es de sobras conocida la definición que el mismo autor ofrece sobre las peculiaridades de este género en “Relativa teoría del carpetovetonismo”: “un agrídulce bosquejo, entre caricatura y aguafuerte, narrado, dibujado o pintado, de un tipo o de un trozo de vida peculiares de un determinado mundo: lo que los geógrafos llaman, casi poéticamente, la España árida” (Cela, 1962: 17)

autenticidad como creador, Cela encuentra así dos maneras dispares de narrar la misma realidad: la de la literatura de viajes antes citada y la de los apuntes carpetovetónicos, que encontramos en *El gallego y su cuadrilla* y en muchos de sus cuentos -dos géneros que, por cierto, en Cela apenas encuentran distinción (Villanueva 33).

Si antes he anotado que la literatura de viajes de Cela bebe del noventayochismo en su esencia (Unamuno, Azorín, Baroja)<sup>7</sup>, cabe destacar también que la estética y el humor negro que se desprende de los apuntes carpetovetónicos tiene unos anclajes claros e inconfundibles en los espejos cóncavos y convexos de Valle Inclán y en las series de grabados de Francisco de Goya, que satirizaban distintos aspectos de la realidad española - las series de *Caprichos*, la *Tauromaquia*, los *Disparates*, etc-, y que, a su vez, pretendían reflejar a través del absurdo el sentimiento trágico de la vida nacional. Por supuesto también era esta la intención del pintor Solana en sus particulares escenas matritenses (*Madrid. Escenas y costumbres*, 1913-1918, o *Madrid callejero*, 1923), que también actúan como claro precedente y referente en la concepción de los viajes de Cela. No será casual que el discurso de ingreso a la RAE, leído en 1957, lo dedicara, como es sabido, a la obra literaria del pintor Solana<sup>8</sup>.

Tampoco es fortuito que, en esta disertación, Cela aluda en un par de ocasiones a Ortega para referirse al estilo del pintor, quien, como Ortega -y como él mismo, por extensión-, entendió el arte literario sin florituras, sin idealizaciones, retratando las imágenes sin adornos. Según Cela, Ortega, como Solana, se desentiende de la lógica, porque con ella es imposible crear, puesto que “hay verdades ilógicas”, “verdades indemostrables”, contradicciones, “juicios que no son ni verdaderos ni falsos” (Cela, 1990a: 83). Porque la realidad es percepción sensorial. Así, lo creado, el paisaje y paisanaje, se percibe según los “nervios ultrasensibles” del observador (fuera pintor o escritor), un individuo, según Ortega, con una sensibilidad y habilidad preeminente. Es decir, la realidad contemplada es siempre fenoménica -en términos kantianos- y perspectivista -en términos orteguianos, como sintetiza en “Verdad y perspectiva”-. Todo depende y se filtra desde el prisma del yo,

---

<sup>7</sup> Es importante recordar que la voluntad de acercarse a lo esencial español mediante el conocimiento de sus pueblos y su diversidad no solo reside en Ortega, sino que -y Cela sabía lo sabía bien- es una herencia directa de los maestros del 98. También hay que tener presente que Pío Baroja nunca escribió libros de viaje al uso, sin embargo, sus novelas se caracterizan por la itinerancia, principio fundamental de los libros de viaje.

<sup>8</sup> El texto se publicó de inmediato en *Papeles de Son Armadans* (1957)

“la realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales”: “Situado en El Escorial -dice- claro es que toma para mí el mundo un semblante carpetovetónico” (Ortega, 2004: 193)

Se van tejiendo así las analogías. Tanto Ortega como Cela comparten la misma manera de concebir el sentido del paisaje. Una misma realidad se presenta distinta según los ojos que la miran, según la “distancia emocional” y experiencial. “Se le pone así un velo a la realidad”, sentenciaba Cela. Así, con la mochila a la espalda y la cantimplora sujeta al cinturón, el viajero recorre los caminos y los pueblos. Ortega iniciaba sus andanzas en Castilla -luego en Asturias-, y Cela lo haría de inicio en la Alcarria, en la meseta sur castellana. Ambos caminan, andan, ven, retienen, anotan... De trecho en trecho configuran sus respectivas “notas de andar y ver”.

Si Ortega, como la tradición noventayochesca, buscó en la España rural, la España real y esencial para contraponerla a la España oficial, Cela busca un fin similar, aunque por caminos literarios algo distintos: la voluntad de estricto realismo y la poca cabida del elemento ficcional que definen los relatos orteguianos no rigen la literatura de viajes del escritor gallego. Él prefiere optar por dar alas al ejercicio creativo para contar, a la ficción - ficción que se ancla, ciertamente, en la experiencia vivida-, y al uso de la tercera persona en lugar del *yo* narrador. Cela propone, podríamos decir, una realidad novelada. Y de ahí emerge el carpetovetonismo, es decir, una herramienta artística para vestir la subjetividad de lo contemplado.

En su introducción al *Viaje a la Alcarria*, Pozuelo Yvancos subraya la admiración intelectual de Cela hacia Ortega. No pasa por alto, por ejemplo, la dedicatoria a Gregorio Marañón, contemporáneo de Ortega y “aficionado a los libros de viaje” y a los “libros de andar y ver” de su maestro -véase la dedicatoria al *Nuevo viaje a la Alcarria*, de 1986-. Pero, y aquí viene lo fundamental, afirmaba que “más allá de estos significativos detalles externos, Ortega proporciona una singular teoría del paisaje -acunada en su peculiar actitud perspectivista- que estimo base necesaria para entender la significación del *Viaje a la Alcarria* y aun su misma estructura” (Pozuelo Yvancos 21).

¿Cuál es, pues, esa “teoría del paisaje” orteguiana? Las cavilaciones de Ortega respecto al paisaje empiezan muy temprano. Ya en *La pedagogía del paisaje* (*El Imparcial*, 17 de septiembre de 1906), un jovencísimo Ortega inventaba un alter ego filosófico, “Rubín de Cendoya, místico español”, para conversar con él sobre las ideas que le iban surgiendo a medida que contemplaba la sierra de Guadarrama y sobre los cambios espirituales que

suscitaba en él el contacto con la naturaleza<sup>9</sup>. Principalmente, como ya he apuntado antes, la cuestión de la subjetividad y el perspectivismo se convierten en el eje vertebrador de esa teoría, puesto que la experiencia no ES en sí, sino que es en función del sujeto que la vive y contempla. La naturaleza, por tanto, no es objetiva ni puede tener un valor absoluto, sino que es en relación al individuo que la recibe. Es el *yo* quien da sentido al paisaje y este aporta de vuelta sentido al *yo* a modo de “diálogo vital”, decía Ortega. Y ese “diálogo” será único e intransferible para cada sujeto -y cada sujeto es en función de su circunstancia-. “Paisaje y persona, medio y hombre, no serán, pues, realidades enfrentadas, sino intercomunicadas” (Pozuelo Yvancos 21). Por eso, desde su prisma madrileño, el mundo más allá de su perímetro de control vital adquiere un prisma carpetovetónico, decía. Ese mismo prisma es desde el que parte Cela al contarnos la Alcarria, el Pirineo de Lérida o cualquier paisaje que no le es natural a su circunstancia. De ahí su propio enfoque carpetovetónico de sus relatos viajeros. Lo que narra Cela es un mosaico diverso de personajes y vivencias vividas y contempladas desde su retina y desde su sensibilidad personal y artística, de manera que esos personajes y vivencias son únicos a sus ojos -se viven desde una perspectiva única y concreta: la de Cela-.

Pero es importante entender que el *Viaje a la Alcarria*, ese “clásico contemporáneo” (Sotelo Vázquez 36), se fragua en paralelo a las series de Apuntes carpetovetónicos. Dos géneros distintos con un tronco común reconocido por el mismo Cela en otra de sus definiciones canónicas: “Llamo carpetovetónico -y apuntes carpetovetónicos llamé en su día a las crónicas de andar y ver por las duras trochas castellanas- al estilo que prestan, al hombre y a la vida, las amorosas contemplaciones de lo que, a primera vista, jamás resulta amable” (Cela 1990b: 22). Es decir, el propio Cela entiende prácticamente sin distinción los dos géneros; pertenecen a la misma familia. Lo apuntaba también Josep Pla en el artículo anteriormente citado cuando decía que Cela “ha utilititzat el que ell anomena apuntes carpetovetónicos, las notas de andar y ver, com digué anys enrera Ortega, però més ajustada i incisiva” (1955). En síntesis, el apunte carpetovetónico nace, como la novela, de la

---

<sup>9</sup> Es lógico pensar que ese alter ego místico y filosófico pudiera ser Francisco Giner, amante de los paseos por la Sierra de Guadarrama. El espíritu krausista de Ortega en consonancia con el paisaje y la naturaleza concuerdan con esa tesis. Asimismo, el Guadarrama ocupará siempre un lugar privilegiado en las escapadas y en los textos orteguianos.

sustancia misma de la vida, de la sombra de los hombres y mujeres que el escritor estruja contra su corazón para oírlos respirar (Sotelo Vázquez 3)

Así, va relatando la “peculiaridad de la España árida” donde habita el “homo ibericus”, ese universo a la española que es la semiolvidada intrahistoria hispana. Tal como señalaba Adolfo Sotelo, es Unamuno quien “relaciona estrechamente las enseñanzas de los libros de viaje con el conocimiento de la historia viva, la verdadera historia” (Sotelo Vázquez 89). En *En torno al casticismo* (1895) advertía que España está aún por descubrir y que se ignora el paisaje, el paisanaje y la vida toda de nuestro pueblo. Cela integra tan bien esa premisa, que ya en 1946 dejaba escrito que “este divagador de los viajes cree que lo que hay que reseñar es lo que falta - ¿por tan poco lucido, quizás? -, aquello de lo que nadie se ha querido ocupar: el olor del corazón de las gentes, el color de los ojos del cielo, el sabor de las fuentes de las montañas y de los manantiales de los valles” (Sotelo Vázquez 95).

## **OBRA CITADA**

**Cela**, Camilo José. *Apuntes carpetovetónicos. Novelas cortas. Obras completas*. Vol. III, Destino, 1962, pp. 17–28.

---. “La obra literaria del pintor Solana.” *Obras completas*. Vol. 15, Destino, 1990, pp. 61–104.

---. “Sobre España, los españoles y lo español.” *Obras completas*. Vol. 15, Destino, 1990, pp. 235–252.

---. “Los libros de viajes.” *La forja de un escritor*, edited by Adolfo Sotelo, Fundación Banco Santander, 2015.

**Guimerà Galiana**, Alba. “Cela, viajero por la intrahistoria.” *Cela, cien años más*, Renacimiento, pp. 137–157.

**Ortega y Gasset**, José. *El espectador. Obras completas*, Taurus, 2004.

---. “La pedagogía del paisaje.” *El Imparcial*, 17 Sept. 1906.

**Pozuelo Yvancos**, José María. “Introducción.” *Viaje a la Alcarria*, by Camilo José Cela, Espasa Calpe, 1994, pp. 9–53.

**Pla**, Josep. “Camilo José Cela.” *Destino*, 6 Aug. 1955.

**Soler Serrano**, Joaquín. *A fondo* (entrevista a Camilo José Cela). 1976. Accessed 2 Dec. 2025. [https://www.ivoox.com/camilo-jose-cela-entrevista-programa-audios-mp3\\_rf\\_7462670\\_1.html](https://www.ivoox.com/camilo-jose-cela-entrevista-programa-audios-mp3_rf_7462670_1.html).

**Sotelo Vázquez**, Adolfo. *Camilo José Cela, perfiles de un escritor*. Renacimiento, 2008.

**Alba Guimerà Galiana**

“España es sobre todo su pueblo”: Las “Notas de andar y ver”, de J. Ortega y Gasset, y los libros de viaje de Camilo José Cela

**Unamuno**, Miguel de. *En torno al casticismo*. Edited by Jean Claude Rabaté, Cátedra, 2005.

**Vilanova**, Antonio. *Novela y sociedad en la España de la postguerra*. Lumen, 1995.

**Villanueva**, Darío. “Estudio preliminar.” *Páginas escogidas*, by Camilo José Cela, edited by Darío Villanueva, Espasa Calpe, 1991, pp. 9–65.